

FORUM EUROPA NUEVA ECONOMÍA

Bilbao, 18 de octubre de 2010

POLÍTICA ECONÓMICA EN UN CAMBIO DE ÉPOCA

Carlos Aguirre. Consejero de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco

No corren buenos tiempos para la economía ni para los economistas. Los países de nuestro entorno, las sociedades de la Europa Occidental nos encontramos en un momento diametralmente diferente al que teníamos hace apenas tres años, y que nos está costando definir y evaluar. Ahora vivimos un momento caracterizado:

- Por estar todavía sufriendo los efectos de una de las recesiones más importantes de las últimas décadas.
-
- Por estar ante algo más que un cambio de ciclo. Las antiguas economías desarrolladas, si queremos sobrevivir en el nuevo escenario estamos obligadas a acometer un cambio del modelo productivo. Un modelo basado en la innovación y el conocimiento.
- En tercer lugar, por cambios demográficos profundos marcados por el envejecimiento de la población que van a presionar, si no lo están haciendo ya, sobre nuestros sistemas públicos de asistencia y protección social, y también sobre el de pensiones, hasta el punto de plantear serias dudas sobre la propia sostenibilidad del modelo social europeo.
- Por último, un momento caracterizado por tener una disponibilidad de recursos presupuestarios inferior, y por tanto con problemas para desarrollar las políticas públicas que hubiéramos deseado, incluso que se necesitan, añadiría yo.

Muchas cosas que hacer y pocos recursos. En consecuencia, es un tiempo donde hay que priorizar, y hacerlo de forma acertada. Como suelo decir alguna vez, saber diagnosticar el problema, y acertar en su solución, o confundirnos lo menos posible.

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Hace un año por estas fechas me presenté por primera vez en este Foro en un momento económico ciertamente complicado. Unos pocos meses antes me había tocado la desagradable tarea de anunciar que la economía vasca se encontraba en recesión.

Ahora la economía ya está creciendo. En conjunto, en el segundo trimestre de este año el PIB mundial creció ya ligeramente por encima del 4,5%, acercándose al ritmo que se obtuvo en los años anteriores a la crisis, que era algo más de un 5,0%. Y el comercio mundial acompaña esta recuperación económica.

Los países en desarrollo lideran el crecimiento pero las economías desarrolladas han mejorado su aportación.

Pero sin duda, el dato más destacado del segundo trimestre fue el fuerte incremento que consiguió el PIB europeo, que aumentó un 2,0% interanual, mejorando en más de un punto el valor precedente, si bien es cierto con gran disparidad entre países. Alemania ha sido la locomotora (3,7%), Francia y Reino Unido han crecido a buen ritmo (1,7%), mientras que otros países sus economías no han evolucionado tan bien, entre ellos España.

La economía española también mostró en el segundo trimestre una clara mejora respecto al primer trimestre del año, aunque no resultó lo suficientemente vigorosa como para retomar los crecimientos positivos. Así, su tasa interanual se situó en el -0,1%, su mejor registro en siete trimestres.

En este contexto de aceleración del ritmo de crecimiento que se extiende por todas las áreas económicas, la economía vasca consiguió retomar los crecimientos interanuales positivos tras seis trimestres de continuas caídas. En concreto, el PIB vasco se situó en el 0,5%, un valor

sensiblemente mayor que el alcanzado por la economía española (-0,1%), pero alejado del intenso crecimiento que consigue el conjunto de la Unión Europea (2,0%).

En cuanto a las previsiones, después de una primera parte del año bastante dinámica, parece que esta tendencia tiende a moderarse. Las últimas estimaciones, las de la OCDE, nos sitúan en un punto de inflexión, en una especie de toma de aire después de esta primera etapa de salida de la recesión.

Es por ello que Estados Unidos está tomando ya medidas para que su demanda interna no caiga. Una política desde mi punto de vista acertada, pero que puede chocar con problemas de déficit fiscal, sobre todo si se deciden adoptar en países de la Unión Europea. No debemos olvidar lo que ha ocurrido antes del verano. Luego me referiré a ello.

Esta salida de la recesión en pequeños dientes de sierra nos sitúa en un escenario bastante diferente al que estábamos acostumbrados las economías desarrolladas. Las economías de corte europeo occidental nos caracterizamos por una fuerte prevalencia de la demanda interna dentro de nuestra estructura de desarrollo. Nuestro propio mercado interior, nuestra gran capacidad de consumir, nos ha proporcionado una gran parte de la potencia de desarrollo que ahora tenemos.

Sin embargo, ahora somos una población cada vez más vieja, y con una propensión marginal al consumo cada vez más madura. En otras palabras, mientras que las economías emergentes disponen de un potencial de crecimiento casi infinito basado en su demanda interna, nosotros, la vieja Europa ya lo hemos recorrido. Si a esto unimos la extraordinaria ambición y dinamismo de sociedades mucho más jóvenes que quieren llegar a donde nosotros estamos, desplazándonos si pueden, el panorama que se dibuja es, voy a ser suave, diferente.

Si esto es así, si se mantiene las condiciones, los ritmos de crecimiento de las economías europeas serán tendencialmente menores que los disfrutados en la anterior década. Si no cambiamos, deberemos acostumbrarnos a una pérdida paulatina de peso dentro del contexto económico mundial.

¿Qué nos dicen los actuales escenarios de la economía vasca sobre las previsiones más cercanas?

De cara a la segunda mitad de 2010, no se esperan avances en el ritmo de crecimiento interanual y se prevé cierta estabilidad en la tasa alcanzada en el segundo trimestre. Habrá que esperar hasta el inicio de 2011 para retomar el incremento del empleo, pero los descensos estimados para la segunda mitad de 2010 son sensiblemente inferiores a los del primer semestre. Con ello, la tasa de paro aumentará unas pocas décimas más, antes de iniciar un suave descenso que la sitúe en el entorno del 9% a finales del próximo año.

EL SISTEMA FINANCIERO

No voy a contarles de nuevo los factores que han desencadenado la crisis bancaria de los últimos años. Ustedes ya los conocen muy bien, porque trabajan en el sector, o porque lo están viviendo en sus propias carnes. Pero sí me gustaría hablar de las consecuencias.

En los últimos 15 años hemos vivido un sobre-dimensionamiento del sistema financiero hasta situarse en parámetros escandalosamente superiores a los de la economía real. El nivel de endeudamiento de familias, empresas, entidades financieras y administraciones públicas ha crecido de forma exponencial y genera serias tensiones en los mercados de capitales.

En 2009 el endeudamiento bruto de la economía española equivalía al 646,7% del PIB. De esta deuda bruta un 10% correspondía al sector público, un 13% a las familias, un 22% a las empresas, y el 55% restante a las entidades financieras.

No se asusten, al menos más de lo necesario. Son las cifras brutas sin consolidar entre sectores institucionales y sin descontar lo que nos deben a nosotros. Haciendo esta consolidación y restando lo que nos deben obtenemos la deuda neta de la economía española con el exterior que ascendía en 2009 al 89,7% del PIB.

Cifra muy alta, es cierto, pero sensiblemente por debajo de la que en un primer momento se habló y que ha generado una fuerte restricción en los mercados de capitales y un sobrecoste en el precio del endeudamiento, tanto público como privado.

Ahondando en esto, el anuncio del Banco Central Europeo de que amplía sus exigencias para prestar dinero a las entidades financieras de la zona euro va repercutir necesariamente en el sistema financiero español, que mantiene un cuarto del total de deuda de la banca europea con el BCE.

Todo conduce a que los acuerdos de Basilea III se pongan en marcha. Una regulación que va a penalizar las operaciones financieras de alto riesgo. La entidad que quiera especular o apoyar la especulación de otros, deberá hacerlo con su propio dinero, no con el de terceros. Esta es una fórmula clara para evitar crisis financieras como la que actualmente padecemos, y tiene como consecuencia unas exigencias de capital muy superiores a las actuales. La dimensión de una entidad financiera dependerá más que ahora de sus recursos propios, y para crecer deberá conseguir un crecimiento proporcional de su neto patrimonial.

Esto pone a las entidades financieras en una nueva situación en cuanto a la concesión de crédito, y en especial a las Cajas de Ahorros. El capital, los fondos propios y por tanto su propia supervivencia están en la base de la reforma de la Ley de Cajas. Una ley que pretende actuar en dos ámbitos fundamentales:

- La capitalización de las Cajas, facilitando su acceso a recursos de máxima categoría en iguales condiciones que otras entidades de crédito.
- La profesionalización de la gestión y de los órganos de gobierno de las Cajas de Ahorro.

Para ello se regulan tres aspectos fundamentales: el régimen de cuotas participativas, el gobierno corporativo de las Cajas y los nuevos modelos de ejercicio de la actividad.

La posición del Gobierno Vasco es clara. El escenario financiero que acabo de describir está cambiando las posiciones estratégicas de las instituciones financieras y en España nos encontramos con el añadido del proceso de reordenación de las Cajas de Ahorro. En este contexto el capital importa mucho, pero también el tamaño. Es un momento en el que no nos podemos quedar parados, porque la reordenación del sistema se encuentra en continuo movimiento.

Es ahora cuando se está construyendo la toma de posiciones y las alianzas estratégicas que van a configurar el nuevo panorama. Y hay que jugar. En este sentido, apoyo absoluto a la estrategia que está desarrollando la BBK. Desde el Gobierno creemos que está jugando bien sus cartas.

También estamos convencidos de que el negocio bancario debe ser gestionado por profesionales, evitando en lo posible interferencias políticas que en nada benefician el normal desarrollo de una institución financiera.

Y por último, cualquier modelo que se elija debe perseguir dos premisas esenciales: preservar la obra social, que es una de las principales razones de ser de las cajas, y servir de motor y soporte para el desarrollo de la sociedad a la que sirve. El crecimiento, la dimensión, la expansión de una organización siempre tiene como fin satisfacer las necesidades de sus diferentes agentes de influencia.

En el caso de las cajas esto es mucho más significado, porque el propietario al que debe retribuir sus rendimientos es la sociedad en su conjunto. Y esa retribución no debe ser solo a través del dividendo social, sino también contribuyendo al desarrollo económico y empresarial del territorio en el que desarrolla su actividad.

En estos momentos está redactado el borrador de la nueva Ley de Cajas de Ahorro Vascas. Un borrador que ya se ha discutido con los servicios jurídicos de las tres cajas vascas y ahora se encuentra en el ámbito de la negociación política. En los próximos días espero que pueda iniciarse la tramitación interna dentro del Gobierno para que pueda remitirse en breve al Parlamento Vasco.

FACTORES DEMOGRÁFICOS

Ahora quisiera hablar un momento de la dinámica demográfica, que probablemente sea el referente que va a condicionar nuestra sociedad en las próximas décadas. En 1970 el porcentaje de Europa en la población mundial era del 12%. En 2030 será la mitad, el 6% de esos 8.100 millones que se estima vivamos en el mundo dentro de 20 años. Por tanto nuestra posición geoestratégica cambia. Somos menos y más mayores.

Lo mismo va a ocurrir en Euskadi. Con 2.180.000 habitantes tenemos la misma población que hace casi 30 años. Mientras que en nuestro caso la población se ha estancado, en España ha crecido un 22% en ese mismo periodo. Esto nos llevó justo antes de la crisis a un déficit real de mano de obra. Y no quiero entrar en la fuga de capital humano, de conocimiento, que hemos tenido que soportar en las últimas décadas por pérdida relativa de peso, o por otras circunstancias.

Por tanto, somos los mismos, pero más viejos. Nuestra esperanza de vida al nacer es ya muy alta, y alcanzará en el año 2020 los 81,2 años en los hombres y los 87,2 años en las mujeres, unos tres años más que ahora. Esto continuará en los siguientes años. El progresivo proceso de envejecimiento que se observa desde los años 80 hasta ahora, continuará avanzando en el futuro y se agudizarán los desequilibrios entre grupos de edad.

Los efectos. De continuar la dinámica actual se van a producir importantes desequilibrios estructurales entre los grandes grupos de edad, entre las personas en edad de trabajar y las jubiladas. La proporción entre ambos colectivos, que es la tasa de dependencia, tiende a bajar, pero también es cierto que puede modificarse en función de los saldos migratorios.

Las consecuencias económicas, sociales y fiscales de los desequilibrios demográficos son evidentes. Voy a centrarme solo en tres, El efecto sobre el sistema de pensiones, la repercusión sobre el espacio socio sanitario, y las consecuencias sobre el mercado de trabajo.

El aumento del número de dependientes en relación a la población potencialmente activa va a tener unas consecuencias indudables en el sistema público de pensiones. Estuvo en la base de los Acuerdos de Toledo y lo está en las negociaciones actuales. No puedo entrar mucho en este tema, pero sí decir que la entrada en jubilación de la generación del Baby boom haría que el modelo se desequilibre hacia 2030. Con las medidas que se quieren adoptar (ampliar el cómputo a 40 años y también la base de cálculo, ó aumentar a 67 la edad de jubilación) el modelo podría equilibrarse, pero sobre la base de que la pensión media tienda a bajar, lo que nos lleva al debate de los complementos de pensiones a través de sistema privados, EPSVs, y planes de pensiones y de ahorro.

Solo lo dejo indicado, pero esto abre un abanico de posibilidades que va a condicionar muchas cosas, entre otras el sistema financiero que va a gestionar esos ingentes fondos de pensiones, y la legislación sobre la materia que va a direccionar y modular las fórmulas de inversión de ese ahorro.

Segundo, la dinámica demográfica también va a condicionar el diseño del espacio socio sanitario, que será estructuralmente muy diferente al actual. Ya han abierto este debate la Consejera de Empleo y Asuntos Sociales y el Consejero de Sanidad. Una población más mayor hace que la demanda de servicios socio sanitarios sea diferente. Van a primar las enfermedades crónicas más que las agudas, y se va a difuminar la difícil línea entre los servicios sanitarios y los de dependencia.

Pero, además de estos cambios estructurales de carácter cualitativo, también se van a producir cambios en la dimensión y el volumen de los servicios prestados, hasta el punto que se plantean serias dudas sobre la propia sostenibilidad de los sistemas en las condiciones actuales. Estamos hablando por tanto de un debate de país sobre los servicios que queremos dotarnos y lo que estamos dispuestos a pagar por ellos. Un debate que como se ve tiene mucho de política fiscal.

Un debate que además va a protagonizar un colectivo cada vez más numeroso y poderoso, como es el de los mayores de 65 años.

Ya lo dije en una intervención anterior. Esta población mayor de 65 años se va a constituir, si no lo es ya, en el mayor poder político y económico dentro de Europa. Son personas en una

gran parte en perfectas condiciones físicas y mentales, en su madurez cultural y de conocimiento, con tiempo, y con una gran capacidad de influencia sobre la vida política y social.

Además, en su conjunto serán los principales titulares de acciones y de fondos de pensiones y de inversión. En consecuencia, con una influencia más que destacable en las decisiones económicas y financieras que afectan a un país.

Son personas que quieren mantener su estatus de vida, y tomarán las decisiones oportunas para que esto sea posible. Son un grupo de influencia de primer orden que habrá que atender.

El tercer efecto es sobre el mercado de trabajo. Se está produciendo un progresivo proceso de envejecimiento de la población potencialmente activa. En 2020 sólo el 29 por ciento de la población potencialmente activa tendrá menos de 35 años. Además, el peso de los mayores de 55 años aumentará hasta el 23 por ciento. Por último, el índice de recambio de la población potencialmente activa se sitúa por debajo de la unidad, sale más gente de la entra y en esta situación estamos desde 2004.

Evidentemente tenemos el problema de una población activa cada vez más mayor y con saldo negativo, salen 10 y entran 6. Este es un tema a reflexionar, porque el problema a medio y largo plazo no lo vamos a tener en el desempleo, sino en la carestía y falta de adecuación de nuestro mercado de trabajo a las exigencias de una economía basada en la innovación y el conocimiento.

QUE SE PUEDE HACER

Euskadi necesita salir fortalecida de la crisis, con el impulso y liderazgo del Gobierno. No queremos ni podemos salir de la crisis para volver al modelo anterior de crecimiento. Necesitamos definir un Marco Estratégico que sirva a los agentes económicos en la toma de decisiones pero también al gobierno para la planificación de las políticas públicas.

No estamos solos en esta tarea. Europa está dedicando importantes esfuerzos a repensar la nueva estrategia para la salida de la crisis con un nuevo modelo de crecimiento: la estrategia Europa 2020, una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador.

El Gobierno está inmerso en un proceso de reflexión estratégica que nos sirva de marco de referencia para la legislatura.

La "Estrategia Euskadi 2013" se articula en cinco pilares a modo de elementos conductores e interrelacionados que están dirigidos a la consecución del objetivo más genuino de la acción pública: el bienestar de todos.

Paso a presentarles los cinco pilares, los cinco elementos que anclados en la esencia de la actuación del Gobierno, van a contribuir a liderar la salida de la crisis dentro de un proceso de consolidación fiscal y de modernización de los servicios públicos:

- El primero, el Conocimiento: personas formadas, que aprenden y contribuyen al progreso del País.
- El segundo elemento es el pilar Verde: la lucha contra el cambio climático, a través de la eficiencia energética, uso de renovables y movilidad sostenible.
- El tercero, el Crecimiento: la competitividad empresarial como palanca de la producción y del empleo.
- El cuarto, el Bienestar: asegurando la calidad de vida de todas la personas que residen en Euskadi. Ahora y en el futuro.
- Y el quinto, es el pilar de los Valores: fuertes, comunes, compartidos, basados en la convivencia democrática, la solidaridad y la responsabilidad cívica.

En definitiva, se persigue una comunidad, Euskadi, sustentada en valores, con personas formadas y activas, verde, que aumenta su riqueza y solidaria para mejorar el bienestar de todas las personas.

Pero el logro de los objetivos establecidos en esta "Estrategia Euskadi 2013" descansa en gran parte en un avance sustancial en el campo de la corresponsabilidad. La responsabilidad cívica atañe tanto al gobierno y a la clase política como a los ciudadanos.

El fortalecimiento entre los ciudadanos de los valores cívicos, morales y éticos de corresponsabilidad se revela en estos momentos como condición necesaria para la sostenibilidad del estado de bienestar.

Por su parte, existe un amplio recorrido para el avance en la transparencia de la acción de gobierno e integridad en la actuación de los gobernantes, es decir, en el buen gobierno. La mejora en el buen gobierno servirá para alcanzar la legitimidad y el liderazgo que se debe reclamar de los poderes democráticos que exigen corresponsabilidad a sus ciudadanos

Esta es la idea formulada por el Lehendakari :

"Un contrato en el que los vascos asumimos compromisos individuales y compromisos colectivos. Un contrato en el que definimos qué es lo que cada uno debe aportar a la comunidad y qué es lo que los poderes públicos deben garantizar a cada individuo"

De esto se trata cuando hablamos de corresponsabilidad. Los poderes públicos, en representación de la comunidad, deben garantizarme a mí, como ciudadano, derechos y servicios, pero yo también estoy comprometido en aportar parte de mi esfuerzo a la comunidad".

ESCENARIO PRESUPUESTARIO

Cuando explotó la burbuja financiera, recuerdo, prácticamente todos, políticos, académicos, financieros, empresarios, estuvimos de acuerdo en dos cuestiones fundamentales. La primera, que había que salvar el sistema financiero, muy tocado en aquellos momentos, utilizando para ello los recursos que hicieran falta.

La segunda, que resultaba necesario activar recursos públicos para estimular la economía y evitar una recesión duradera, tal y como ocurrió en la Gran Depresión del 1929, quizá el referente mundial más parecido a lo que estaba ocurriendo.

Por tanto, el sector público actuó de forma decidida, y también coordinada ante un incendio de dimensiones planetarias. Como dice Josep Borrell, hemos dedicado ingentes cantidades de agua para apagar el incendio, y ahora se nos acusa de haber dejado mojado el piso. Evidentemente sí, está mojado. La crisis ha destapado con gran crudeza el problema fiscal al que se enfrenta la vieja Europa y que ha puesto en cuestión la propia estabilidad del euro.

Desde mi perspectiva la intervención de las Administraciones Públicas estaba justificada. En aquel momento no oí a nadie cuestionar las medidas emprendidas. Ahora lo que toca es corregir el déficit fiscal, y en eso estamos. Todos los países europeos sin excepción han procedido a realizar ajustes en sus cuentas públicas. Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, por supuesto España, han planteado ya recortes como no lo habían hecho desde la Segunda Guerra Mundial.

La política de recorte de gasto público plantea un nuevo debate. Nos encontramos de nuevo ante un efecto péndulo que sobredimensiona el problema de las finanzas públicas y nos coloca en un punto de ajuste presupuestario superior al necesario, y esto está teniendo unos efectos nada beneficiosos sobre la actividad económica y el empleo.

Totalmente de acuerdo en que el sector público necesita ajustarse, redimensionarse y adaptarse a los nuevos tiempos. Sin duda no somos un dechado de eficiencia y productividad, y eso hay que corregirlo. Debemos ser capaces, y en eso estamos, de poner en marcha las actuaciones necesarias para corregir las ineficiencias del sector público, que las tiene, y también de orientar sus ingentes recursos y capacidades para prestar los servicios que más demandan nuestros ciudadanos.

Estamos hablando de una mejor asignación de recursos para mejorar los servicios públicos, no para suprimirlos. Porque, que yo sepa, nadie está cuestionando los servicios en sí. La sanidad, la educación, los servicios sociales, la seguridad ciudadana, la administración de justicia, servicios que, no lo olvidemos, consumen el 80% de los recursos públicos, y además con una tendencia irrefrenable al alza en algunos de ellos.

Pero en estos momentos también hace falta el impulso fiscal a la actividad económica y el empleo, Y aquí reivindico la labor vital del sector público para liderar y dinamizar el cambio del modelo productivo que necesita nuestra economía. Nos encontramos en un momento crucial de nuestra vida como país, como sociedad, pero también como economía. Un momento que debemos ser capaces de dibujar correctamente, porque va a determinar nuestro futuro. Un momento en el que debemos cometer los mínimos errores, pero en el que tenemos que ser audaces.

Es aquí donde enmarco nuestra política presupuestaria, que es el principal instrumento de nuestra política económica. La Administración General de la Comunidad Autónoma, el Gobierno Vasco, es con sus casi 80.000 trabajadores y más de 10.000 millones anuales de recursos la organización más grande de Euskadi, el principal proveedor de servicios públicos y el que genera mayor valor añadido.

Pero también es el principal agente generador de innovación, tecnología y conocimiento. Prácticamente, todas las empresas vascas están vinculadas a algún programa público. Apoyos financieros, medidas tributarias, programas tecnológicos o de otro tipo, formación, asesoramiento, internacionalización, son actuaciones básicas para el funcionamiento de nuestra economía, y orientan la política de competitividad en el País Vasco.

No voy a trazar el detalle del presupuesto 2011, pero sí les voy a mostrar las grandes cifras. Como ustedes saben el pasado jueves se reunió el Consejo Vasco de Finanzas Públicas para proceder al análisis y revisión de las previsiones de recaudación para el ejercicio 2010, y determinar las previsiones de recaudación para 2011.

El acuerdo del Consejo establece una previsión de cierre para 2010 de 11.800 millones de euros, y una previsión para el año que viene de 12.500 millones. Para dar una referencia a estas cifras decir que la recaudación de 2010 se sitúa por debajo de la conseguida en 2005, y la de 2011 también es algo menor que la de 2006. Por tanto, presupuestos de 2011 con ingresos de hace un lustro.

Este acuerdo significa también un incremento en 2010 de 425 millones euros respecto a la recaudación prevista hace ahora un año, lo que en términos de aportaciones al Gobierno Vasco representa en torno a 300 millones adicionales. Unos recursos adicionales que nos permitirán estabilizar las cuentas de este año, y también dedicar recursos, como ya anunció el Lehendakari, para activar un paquete de medidas destinadas a inversiones productivas, especialmente en el sector energético, infraestructuras estratégicas; economía productiva, y fomento a la investigación e innovación.

Con estas medidas continuamos nuestra apuesta decidida por la innovación y el conocimiento, y activaremos nuestro tejido productivo. Pero además podremos descargar en parte el peso presupuestario en el próximo ejercicio, un año que se presenta ciertamente difícil.

Por un lado porque los acuerdos de estabilidad nos limitan a un déficit del 1,3% del PIB, es decir, 1,1 puntos menos que en 2010. Por otro, porque se produce un efecto Cupo que resta recursos al sistema general de aportaciones. Es por ello que en términos homogéneos el presupuesto 2011 descenderá en torno al 2,3% respecto al actual. Y digo en términos homogéneos porque la transferencia de políticas activas y los acuerdos en materia de inversiones en la "Y" hacen que el presupuesto total sea lógicamente mayor.

Todavía estamos cerrando el presupuesto, pero si puedo adelantarles que el esfuerzo principal se produce en los gastos corrientes, que en términos homogéneos bajan por primera vez en la historia. Desde que llegamos al Gobierno hemos tenido como una de nuestras prioridades minimizar este tipo de gastos corrientes, en especial los que aportan menos a la sociedad y a la economía.

El presupuesto en todo caso primará el mantenimiento de nuestros servicios fundamentales, dotando recursos, pero sobre todo racionalizando el gasto y propiciando una mayor eficiencia en la dotación y prestación de los mismos.

Por otro lado, el presupuesto se está construyendo para que la inversión sufra lo menos posible. Como conocen, en los presupuestos Generales del Estado y en el de otras Comunidades Autónomas la inversión ha bajado de forma dramática, y eso queremos evitar que ocurra aquí. En el presupuesto 2011 se verá una ligera bajada de la inversión, pero sumada al paquete de medidas que ahora vamos a poner en marcha, la suma final creemos que nos va a arrojar un saldo positivo.

FISCALIDAD

Vivimos momentos difíciles, pero también apasionantes. Acabamos de pasar una crisis económica consecuencia de una burbuja inmobiliaria de dimensiones planetarias, pero ahora sabemos que no fue solo eso, sino que estaba en cuestión todo el modelo ultracapitalista.

Al final fue el denostado sector público el que tuvo que poner las bases y los recursos para la salida de la crisis, pero el esfuerzo derivó en una crisis fiscal, sobre todo en Europa en donde el potencial de crecimiento viene lastrado por una demanda interna muy madura, un cierto estancamiento poblacional y sobre todo por el paulatino envejecimiento.

No estamos viviendo una época de cambio, sino un cambio de época, y debemos prepararnos para ello.

Estoy convencido que nuestro futuro está ligado a lo que ocurra en Europa, y fundamentalmente a lo que ocurra en el resto de España.

El objetivo: preservar nuestro modelo social y hacerlo sostenible en tiempo ajustándolo a las nuevas circunstancias.

La prioridad: un crecimiento inteligente, basado en el conocimiento y la innovación. Un crecimiento sostenible, eficaz y competitivo. Un crecimiento integrador, con un alto componente de cohesión social y territorial.

Un crecimiento basado en un modelo que además debe integrar unos nuevos valores. Una forma de actuar y trabajar basada en la corresponsabilidad, en no esperar que todo lo haga el sistema, sino constituirnos en sujetos activos con nuestros derechos, pero también con nuestras obligaciones. Un modelo, por último, que prime la gobernanza, la gestión multinivel, una mejor integración y gestión de lo público y lo privado.

Un modelo que requiere un gran acuerdo sobre el nivel de servicios públicos que queremos dotarnos, y sobre como los pagamos. Y esto en un escenario demográfico marcado por el paulatino envejecimiento de la población y las tensiones que ello va a generar en el espacio socio sanitario y de dependencia, y en el sistema público de pensiones.

Así considerado todo el escenario, el debate fiscal se constituye en un factor básico en el debate político, porque está en el corazón del modelo de país que queremos tener.

Nosotros, como conocen, somos partidarios de un mayor equilibrio entre ingresos y gastos públicos que nos permitan una sociedad mejor formada, más solidaria y equilibrada, y una actuación del sector público más intensa para propiciar el necesario cambio del modelo productivo que está acometiendo nuestra sociedad.

Para ello el Lehendakari ha propuesto una reflexión serena y profunda sobre nuestro sistema fiscal que nos permita tener los medios y mecanismos necesarios para apoyar este cambio, así como para consolidar las prestaciones y servicios de nuestro estado del bienestar.

El Lehendakari planteó dos premisas de partida:

Uno. Las medidas o modificaciones tributarias a las que pudiera dar lugar el proceso de reflexión que ahora se inicia no han de entorpecer u obstaculizar la recuperación económica. En este sentido, los cambios de la normativa tributaria para mejorar recaudación fiscal no deberían anticiparse innecesariamente a la recuperación de la actividad económica.

Dos. El centro de atención no lo constituye una hipotética "subida de impuestos", sino, más bien, la necesidad de mejorar el potencial recaudatorio de nuestro sistema fiscal.

Ello significa reorientar y reconducir nuestro sistema fiscal de forma que a la vez que se avanza hacia una senda estable de crecimiento económico puedan recobrase paulatinamente niveles de presión fiscal de nuestros tributos concertados compatibles con el desarrollo de nuestro estado del bienestar y que pueden cifrarse en torno al 21% de nuestro PIB.

Este es un escenario que ya tuvimos en 2007, hace apenas tres años, cuando nuestro porcentaje de recaudación por tributos concertados en relación al PIB era del 20,7%. El año pasado bajamos hasta el 15,9%, 4,8 puntos de PIB o si se quiere más de 3.000 millones de euros de pinchazo recaudatorio. Lo que nos llevó a un déficit fiscal de 2.600 millones y un ahorro negativo de 1.200. Este año 2010 hemos corregido sustancialmente ese déficit, y el año que viene presupuestaremos con ahorro positivo.

Para ello nos hemos apoyado en un ajuste en el gasto corriente, el más intenso que nunca haya vivido el Gobierno Vasco, y en una mejora de la recaudación, que ha recuperado 1,2 puntos su peso en el PIB. Pero esto no garantiza la sostenibilidad de nuestros servicios públicos, y dudo que solo con el crecimiento corriamos el déficit fiscal.

El año pasado en esta misma tribuna acaba mi intervención diciendo que este momento que nos ha tocado vivir presenta grandes retos, pero también grandes oportunidades. De lo que seamos capaces de hacer, de construir y de concertar va a depender en una buena parte el futuro de nuestra sociedad.

Me ratifico totalmente en esta afirmación. Sabemos que en este planeta globalizado casi todo nos influye de una u otra manera, pero al final el futuro lo escribimos nosotros. Por tanto somos dueños de nuestro futuro, que dependerá de las decisiones que ahora adoptemos.

Esperemos que sean las acertadas. Nuestros hijos seguro que lo agradecerán.

Muchas gracias.